

Gobiernos, que siempre surgen de la opinión, dígame lo que se diga, no hacen más que atender los deseos precisos que esta opinión reclame. Este Gobierno de España, cuando llegó al Poder, en 1923, se encontró con un presupuesto sanitario de tres millones de pesetas. En el año 24, se aumentó millón y medio, ocho millones en el año 26, diez millones en el año 27, y, en el actual, y para el venidero de 1930, quince millones de pesetas. ¿Para qué decir más? Los profanos acaso digan que son éstos muchos millones para Sanidad solamente. Piensen ustedes, aunque nada más sea, en los doscientos mil tuberculosos que no se sabe dónde meterlos; en sus familiares, que piden se les acoja a estos enfermos y se les atiende en justicia. El ministro de la Gobernación se ve confuso; sabe la razón de estas familias, pero también que no hay más que 200 plazas disponibles: 160 gratuitas, ninguna para el tracoma y muy pocas para los cancerosos. Y ahora pregunto yo a ustedes: ¿Es cara la Sanidad? No. Todos procuramos que, al gastar cuatro, este gasto nos produzca seis, y así se cree, con error evidente, que en el aspecto sanitario los resultados no responden a los gastos del presupuesto. Aparte de que en los pueblos lo más importante es la salud, y de ello nos tenemos que convencer todos, la riqueza es salud, porque sin ésta, ¿para qué las comodidades? No habiendo salud, no hay nada (Aplausos). En España se ha hecho algo, bastante diría yo. Tenemos un sanatorio en Malvarrosa (Valencia), otro, magnífico, en Pedrosa, el de Oza, el de Guadarrama y el Tarragona: queremos ha-

cer el Instituto del Cáncer, pabellones para emigrantes, etc. Señores, de los tres millones del primer año, en todo esto supone, sin duda alguna, un gran esfuerzo.

En el orden legislativo, este Gobierno ha realizado cosas formidables. Claro es que lo importante es que la ley esté en el ambiente popular. Suponer qué sería el divorcio en España, y así otras leyes legislativas, la del matrimonio civil, por ejemplo. Las autoridades, dueñas de sabias leyes beneficiosas para el país, lo son más que nunca. En el orden del saneamiento urbano y rural el éxito de este Gobierno está bien visto: pero los Ayuntamientos y Diputaciones deben hacer más. De todas formas, es admirable síntoma el que la mortalidad haya disminuido. Del año 23, al actual, ha disminuido en un cinco o en un seis por mil. 400.000 seres son los salvados. Qué menos va a valer un español que 6.000. Contemos también con que cada enfermo deje de producir cuatro pesetas diarias y cuatro pesetas la persona que le asista. Haciendo operaciones aritméticas, se puede decir que España ha ganado 133 millones de pesetas, habiendo gastado el Estado unos 26 millones. ¿A qué interés sale? Que hablen los financieros.

Termina, elocuentemente, con un elogio a la labor del actual Gobierno, quien—dice—, puede escribir el libro de oro de la Sanidad Española.

El general Hermosa, en sustitución del Sr. Gavilán, hace un resumen muy breve de los discursos.

De «La Sanidad Municipal».

MEMORIA

de la campaña sanitaria desarrollada por la brigada de desinfección del Instituto Provincial de Higiene, con motivo de la epidemia de tifus exantemático, padecida en el pueblo de Garrucha.

Garrucha; típica villa, situada en un pequeño trozo de playa de nuestro incomparable Mediterráneo. Pueblo de pescadores y estación veraniega de los lindantes, Cuevas, Vera, Turre, Mojácar y H. Overa.

Su habitual tranquilidad se ha visto seriamente amenazada por unos casos de enfermedad molesta y peligrosa; el tifus exantemático ha demostrado como siempre su ensañamiento en la gente de dudosa limpieza. ¿Importado?.. Se ignora.—Un trapero que enferma; una familia que le sigue y cuando el Médico es requerido percibe claramente un cuadro sintomático de lo más típico que puede darse. El temible tabardillo se ha hecho visible en este pueblecito.

La muy celosa primera autoridad local, des-

de el primer momento se dió perfecta cuenta de la importancia de esta grave enfermedad y de común acuerdo con la Inspección Municipal de Sanidad, organizó el más riguroso aislamiento y la más estrecha vigilancia, sobre atacados y familiares. Gratitud en sumo grado, guardará el pueblo de Garrucha, hacia estas dos dignas autoridades, que con indiscutible acierto han sabido evitar, quizá la más grande catástrofe que se recuerde por esta zona. Nunca mejor ganada, una merecida recompensa.

Noticiosa oficialmente, la Jefatura Provincial de Sanidad, organizó inmediatamente la visita con personal del Instituto de Higiene, comprobando con evidente satisfacción las acertadas medidas ya mencionadas. Desde este momento